



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVII SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

AFRICA

Y LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO

NOVIEMBRE DE 2007

ECOTURISMO: EL DISCURSO ÉTICO DE UN NUEVO PARADIGMA CONSERVACIONISTA. REFLEXIONES SOBRE CASOS EN ÁFRICA.

Mónica I. Cejas*

El ecoturismo con un crecimiento mundial del 20 al 30% anual¹ se ha convertido en uno de los subsectores de mayor dinamismo económico en la industria turística.² También ha pasado a ser para países como Kenia³, Ecuador, Nepal, Costa Rica y Madagascar, un sector muy importante en la economía nacional que se vislumbra como fuente de crecimiento y diversificación económica. Los nuevos enclaves que impulsa, sustentados en un discurso “ecologista” que promueve la conservación de recursos naturales y el desarrollo de comunidades locales, privilegian al llamado tercer mundo como espacios a descubrir – y consumir - y por lo tanto de destino de un flujo mayoritario de turistas del primer mundo, en el contexto de un turismo cada vez más globalizado. En efecto, los mercados internacionales del turismo deben su dinamismo a los medios de comunicación a escala global, a la tecnología y al libre flujo de capitales, bienes y servicios. Por estos medios circulan imágenes y una narrativa de los destinos turísticos que los re-crean, los convierten en artículos de consumo, inventan espacios y las comunidades que los habitan –como por ejemplo espacios de “vida primitiva”, “auténticos”, “nativos”, “exóticos”, “tesoros escondidos”, etc.⁴ En este artículo propongo más que un análisis macroeconómico del fenómeno, una reflexión en torno al discurso que lo sustenta y que determina los contenidos y limitaciones en los argumentos de

su ética. Algunos casos en África serán puestos en consideración.

Turismo y desarrollo en un mundo globalizado

Fue en 1992, durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo celebrada en Río de Janeiro, que se propuso en un foro internacional, que el turismo podría ser un medio para lograr el desarrollo⁵ como fuente de ingresos, empleo, financiamiento y mejoras en infraestructura; mecanismo de transferencia de nuevas tecnologías y técnicas de administración de recursos; generador de demanda hacia otros sectores de la economía como la agricultura y los servicios; polo de atracción de capitales extranjeros, etc., en países con ventajas geográficas y climatológicas pero con agudos problemas financieros y socioeconómicos. La llamada “Agenda 21” adoptada durante esta conferencia es un plan de acción de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible en el siglo XXI a ser aplicado a nivel global, nacional y local por las organizaciones del sistema de Naciones Unidas, los gobiernos y los grupos económicos cuyas acciones tengan impactos en el medio ambiente. Precisamente “Agenda 21” identificó al turismo como una fuente continua de empleo para mujeres y trabajadores no calificados.

Si tomamos en cuenta los datos correspondientes a países en desarrollo con ventajas para el turismo, como Brasil, India, Tailandia e Indonesia, se constata que han tenido un aumento en número de visitantes en 2000 de cerca del 95% (en relación con las cifras de 1990). Países menos desarrollados como Tanzania, Camboya, Nepal y Uganda tuvieron un incremento para igual período del 75%.⁶ En efecto, desde 1996 puede verificarse una tendencia creciente a escoger a países en desarrollo como destinos del turismo. Sin embargo no debemos dejar engañarnos por datos macroeconómicos porque la participación entre ellos es muy desigual y países de bajo desarrollo económico como Kenia, Tanzania y los países del Caribe, aunque con una larga tradición turística, todavía no logran retener las ganancias que generan en este sector.⁷ Y esto se debe a que bajo una tendencia creciente a la inversión extranjera y en el contexto de la globalización de muchos de los instrumentos claves del turismo, los sectores nacionales con participación en estos emprendimientos tienen cada vez menos capacidad de decisión y de retención de las ganancias (las administraciones nacionales endeudadas, con deficiencias en infraestructura, problemas de gobernabilidad y corrupción, etc., no contribuyen a disminuir los efectos de estas tendencias). El marketing del transporte aéreo y hoteles vía internet en el llamado comercio electrónico –que vehiculiza de manera creciente la oferta de paquetes turísticos- es prácticamente un monopolio de los países del norte personificados en el “international tour operator” y en el poder de las

grandes compañías aéreas -que en sus propias páginas de internet hacen uso de su situación privilegiada en el control de los Sistemas de Distribución Global (Global Distribution Systems, GDS) y el Sistema de Reservas por computadora (Computer Reservation System, CRS). El turismo a estas regiones pasa aceleradamente a depender más de estar “on line”, es decir de estar inscripto con un discurso en “la red” –con acceso a una “realidad virtual *visualizable*” sobre los espacios naturales a visitar, las habitaciones de hotel y otros servicios y sus precios- que de sus ventajas “naturales”. La relación personal con el agente turístico, pasa a ser reemplazada por la comunicación virtual mediante Internet. Los turistas pueden determinar el precio y disponibilidad de sus destinos en pocos minutos desde sus computadoras. Los agentes de turismo locales se convierten en meros engranajes dentro de un sistema que queda fuera de su control y donde el acceso a una computadora conectada a la red es perentorio para seguir en el negocio. Todo esto exige de parte de ellos un “conocimiento técnico” del que muchas veces carecen y que determina su de-gradación a escalas inferiores en la cadena de comercialización del paquete turístico. Los agentes independientes en estos países tienden entonces, a desaparecer, absorbidos o quebrados por la imposibilidad de competir con las transnacionales que controlan el sector. Las mismas tendencias que impone la globalización neoliberal, léase competitividad y flexibilización, determinan que el control del proceso de negociación tienda a ser monopolizado por compañías con sede en el norte que cuentan con su propio sistema de distribución global integrada (pueden procesar en su misma página de Internet información sobre reservación de vuelos, disponibilidad de hoteles, renta de autos a la vez que permiten que el consumidor combine y cree su propio paquete turístico, etc.).

Según Williams ⁸ pueden identificarse tres “puntos ciegos” en la conclusión de que el turismo es bueno para el desarrollo:

1. no se reconoce el drenaje y la pérdida de recursos que ocasiona la importación de artículos consumidos por los turistas (por ej. cigarrillos, bebidas, máquinas y equipos importados adquiridos con un tipo de cambio desfavorable);
2. no se distingue de manera adecuada y/o no se toman en cuenta las diferencias de los efectos micro y macro del crecimiento económico. Por ejemplo, el desarrollo de enclaves turísticos puede afectar el precio de la tierra, generar especulación y aumentar las desigualdades para acceder a la misma por los locales. También puede producirse el desplazamiento de capitales desde sectores claves para la economía nacional, como la agricultura de subsistencia o la industria, hacia emprendimientos turísticos (los que se ven favorecidos por un mayor acceso a fuentes de crédito,

etc.),⁹

3. ignora cuestiones de igualdad social y de género, así como los impactos ambientales. Puede generar una mayor pobreza, mercado negro de bienes y servicios, turismo sexual, explotación de la mano de obra femenina en base a criterios de género que impiden la movilidad social, etc.

Finalmente la liberalización del turismo que el neoliberalismo exige, arrastra consigo a otros sectores de la economía que se supone deben actuar en coordinación para proveer de insumos y servicios, como la agricultura, el mercado de trabajo, las inversiones, etc. Se crea entonces una dependencia con el mercado que socava las economías autosuficientes (para el caso de África esto es determinante en el acceso a productos alimenticios ya que muchas veces cultivos de subsistencia son desplazados por cultivos para la exportación, incluyendo los productos del turismo, lo que crea dependencia de productos importados a precios inaccesibles para la masa de la población).

Ecoturismo como concepto

El TIES (*The International Ecotourism Society*)¹⁰ con sede en Estados Unidos, define al ecoturismo como “turismo responsable en áreas naturales que conserva el medio y mejora la calidad de vida de las poblaciones locales” y se guía por los siguientes principios:

- Minimizar el impacto del turismo en el medio y en las comunidades que lo habitan.
- Construir una conciencia cultural y de respeto por la naturaleza.
- Proveer experiencias positivas tanto para visitantes como para anfitriones.
- Proveer beneficios financieros directos para la conservación.
- Proveer beneficios financieros directos para el empoderamiento de las poblaciones locales.
- Aumentar la sensibilidad hacia el clima político, natural y social de los países que se visitan.
- Apoyar los derechos humanos internacionales y acuerdos en materia de trabajo.¹¹

Originalmente el término fue acuñado por el arquitecto mexicano Héctor Ceballos Lascuráin en la década de 1980 como:

"...aquella modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar a o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que pueda encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto negativo ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales."^{1 2}

El concepto fue luego re-escrito incorporando elementos del discurso del desarrollo sustentable y de derechos humanos. En realidad no existe un concepto unívoco y cada país u organización lo adecua a sus intereses particulares, características del proyecto, comunidades y grupos de interés que abarca y/o representa, etc.

El ecoturismo tiene entonces connotaciones sociales y de conservación del medio, implica una responsabilidad social y ambiental, y en esto radica su ética y sería su mayor diferencia con el turismo que contamina, despoja y somete a comunidades locales. Bajo la fórmula de "ciencia, conservación y comunidades locales" el ecoturismo se redime como la versión "ética" del turismo.^{1 3} Y es en este sentido que el ecoturismo encarna, según Jamal et al. un nuevo paradigma conservacionista^{1 4} donde conservación y desarrollo quedan inextricablemente unidos tanto en concepto como en políticas formuladas, con influencias que van más allá del marco local-regional-nacional –con intervención directa de por ejemplo el programa para el desarrollo de Naciones Unidas. Es un sector dinámico de la industria del turismo sobre todo desde 2002 cuando se celebró, impulsado por Naciones Unidas, el Año Internacional del Ecoturismo.

Ecoturismo como discurso

El turismo, forma organizada del tiempo libre dentro de los mecanismos de organización del capitalismo y, por lo tanto, fruto del modernismo del capitalismo occidental industrializado, hizo de la "naturaleza" un lugar de refugio frente a la alienación de la vida moderna. Construida bajo un discurso romántico y a la vez científico –que aún perdura en los anuncios de paquetes turísticos- la naturaleza fue y es convertida en un artículo de consumo. El discurso modernista, que instituía una forma de vida social civilizada, contribuyó incorporando al tiempo libre como una necesidad legítima, un derecho. Los espacios con ventajas geográficas y climatológicas se convirtieron en sus destinos. Toda una industria de paquetes turísticos adaptados a diferente tipo de consumidores y tendiente a un turismo de masas hizo su aparición en la Europa

de la revolución industrial y se fue ampliando poco a poco para incluir a otras regiones del mundo, sobre todo como destinos.^{1 5}

En el caso del ecoturismo, una forma de turismo más reciente, se produce una reconstitución de los espacios del tercer mundo que son sobre todo sus destinos. Discursos ecologistas combinados con la retórica política del desarrollo sustentable, más la llamada fatiga de los planes de desarrollo, han colocado al ecoturismo como la nueva panacea para muchas ONGs y agencias internacionales que realizan tareas de cooperación, además de los operadores turísticos convencionales. Un discurso internacional que nos habla de una “crisis global de la naturaleza” y que hace un llamado a una actitud responsable frente al uso, disfrute y aprovechamiento de la misma, contribuye acreditando aún más sus bondades. Todo esto en el contexto de un mundo dominado en gran medida por el paradigma económico del neoliberalismo.

Bajo la óptica neoliberal, el ecoturismo debe ser una de las empresas que se fomentan para ser dirigidas por la iniciativa privada y que debe, al igual que el resto de la economía, no ser obstruida por gobiernos locales o políticas sindicales^{1 6} —en los países en desarrollo y en los más pobres las políticas neoliberales se han estructurado principalmente mediante los llamados Programas de ajuste estructural. Debe además, ser competitivo, es decir que debe proveer productos y servicios de una manera que cree valor para el turista. Y es así que áreas naturales son incorporadas en el mercado mundial de capitales, proceso que muchas veces implica la apropiación de las mismas en detrimento de las poblaciones locales bajo un discurso economicista. Como se señala en un informe del Banco Mundial para el turismo en África:

“Como condición esencial, el turismo debe crear un **valor agregado** para el turista internacional y proveer una experiencia que sea única para él. Entonces, los productos y servicios deben construirse sobre **activos** turísticos intrínsecos — basados en costas, animales salvajes, naturaleza, cultura, ciudades, etc.- que puedan competir internacionalmente. Los **activos naturales** deben estar acompañados y combinados con **activos agregados**, por ejemplo hospedaje, servicios turísticos, infraestructura, y un entorno seguro y saludable para el turista. Los **paquetes** seleccionados deben crear un **producto** distintivo de calidad que atraiga a los turistas y que lo sitúe lejos de otras alternativas en el mundo.”^{1 7}

Nuevos parámetros donde confluyen estos discursos crean un nuevo sentido de diferencia junto con nuevos objetos del turismo. Parte de la tendencia hacia una relación más sensual con los objetos del turismo,^{1 8} el ecoturismo propone una forma de turismo más activa (incluyendo al turismo de aventura)

que reconfigura en cierta medida al tradicional turismo extractivo de, por ejemplo, el safari de caza de grandes animales para el caso de África –privilegio de una elite colonial europea en áreas especialmente reservadas. Con el ecoturismo, más que con el safari, la “naturaleza” es producida para hacerla consumible mediante determinados procesos sociales y culturales, es racionalizada, así como también lo son las experiencias de los visitantes. La naturaleza debe tornarse accesible al deporte de aventura, a la fotografía, etc., además de re-decorarla para que se vea “auténtica”, generando entonces la necesidad de ciertos servicios adicionales a los del turismo tradicional.

Con el ecoturismo el discurso de la naturaleza que “hay que salvar” se convierte en legitimador de prácticas de intrusión, de transformación y producción del espacio. Aunado al discurso del desarrollo sustentable,¹⁹ como variante de los planes de desarrollo centrada en las comunidades locales, crea tensiones sobre la cuestión de quién o quiénes tienen derechos sobre las áreas naturales y sobre el contenido de esos derechos. La naturaleza –animales, plantas, ríos, etc.– es entonces comercialmente valuada y administrada, cambiando la percepción de la misma, incluso para las comunidades locales –deja de tener un valor comunitario. Pasa a ser así, un recurso económico y bajo esta concepción es que se toman las decisiones que la afectan (omitiéndose muchas veces valores culturales, sociales, espirituales). La naturaleza es entonces reconceptualizada en el contexto de una “industria” caracterizada por la complejidad de sus estructuras y por la variedad de intermediarios y “clientes individuales”. Son precisamente todos estos actores dentro del sistema turístico los que le dan forma al producto listo para el consumo de los turistas, teniendo en cuenta que la lógica consumista implica procesos socioculturales en los que se opera la apropiación y los usos de los productos. El consumidor final es objeto de toda la atención de los implicados en la industria del turismo y es en función de sus “necesidades” que se define el producto y se ponen en juego los disparadores psicológicos para instarlo a consumir (culturales, estatus, afectivos, etc.) en función de los cuales se va redefiniendo el producto y su valor.

Las comunidades que habitan esos espacios y su cultura son también productos consumibles –muchos de estos paquetes turísticos incluyen la experiencia de vivir en medio de comunidades locales: comer su comida, participar en danzas u otras expresiones culturales, etc. La cultura de estos grupos también se transforma en recurso económico, de allí que sea muchas veces re-escrita para el consumidor como estrategia de marketing y que sea protagonizada por indígenas concebidos como artefactos arqueológicos.²⁰ Por ejemplo, mujeres *masai* de edad avanzada bailan para los turistas danzas que tradicionalmente era una prerrogativa de las jóvenes. La casi ausencia de éstas

debido a su migración hacia las ciudades, determinó este “cambio” en la tradición para no perder una fuente de ingresos.^{2 1}

El discurso de la modernización basado en la afirmación de que la conservación del medio puede ser una empresa rentable y una forma de desarrollo de largo aliento se impone y se vuelve omnipresente, callando voces alternativas. El conocimiento científico “global”, la voz del experto, silencia saberes locales y inhibe la participación activa de las comunidades porque es la única con “autoridad”. Su discurso, inscrito en una retórica científicista o técnico-burocrática se torna inaccesible para los no-expertos, los excluye, se impone por su sola ininteligibilidad.

En el caso del ecoturismo la voz del experto son muchas voces: la de los organismos conservacionistas internacionales, las del capital que se invierte en este tipo de empresas, la del agente turístico que vende el “producto”. Y es entonces que puede afirmarse que el ecoturismo establece una zona de contacto donde se evidencian relaciones de poder asimétricas entre sujetos previamente separados geográfica e históricamente,^{2 2} se ponen en tensión diferencias de clase, étnicas y de género bajo el discurso del desarrollo sustentable y la ecología. Pero ¿quiénes deciden los significados del desarrollo y de naturaleza que se preservaría, es decir de lo sustentable? ¿Quiénes deciden qué parámetros se tomarán en cuenta para evaluar la sustentabilidad del ecoturismo? La respuesta sería, de acuerdo a la definición de sustentabilidad, la comunidad local. Pero definida generalmente en los proyectos como ente abstracto, no discrimina entre generaciones, etnias, género y jerarquías y no refleja por lo tanto –al menos en los documentos oficiales– las desigualdades que reproduce y/o genera.

Siguiendo a Jamal *et al.*^{2 3} puede sintetizarse lo antes expuesto afirmando que la sustentabilidad en el ecoturismo a escala global se caracteriza por un discurso de racionalidad económica, científica e institucional. A la primera forma de racionalidad ha contribuido el neoliberalismo con, como ya se señaló, prácticas mediante las cuales objetos, lugares y experiencias son convertidos en artículos de consumo. En la segunda la figura del experto es legitimada por un discurso de modernización ecológica capaz de predecir y controlar las áreas naturales a escala global. Finalmente puede notarse la creciente influencia de organismos supranacionales como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, el Consejo para el turismo mundial (*the World Travel and Tourism Council*, WTTC^{2 4}), la Organización Mundial del Turismo (WTO, *The World Tourism Organization*^{2 5}), etc. frente al desmantelamiento progresivo del sector público en áreas concernientes a la conservación y administración de los recursos naturales. Aunados, estos discursos crean una dependencia mayor en la ciencia para hacer frente a la crisis ecológica con medidas que van más allá

de los límites estatales, enclaves naturales se convierten en espacios que “necesitan intervención” –del capital corporativo que controla la industria del turismo, organizaciones científicas, etc.^{2 6} Y es entonces, como afirma Luke que “el desarrollo sustentable hace referencia más a un medio ambiente económicamente racionalizado que al desarrollo de una ecología sustentable”.^{2 7}

Ecoturismo en África

Pasando del concepto a su concreción en paquetes turísticos, pueden constatar las características antes señaladas para esta modalidad del turismo –promesas de retorno al “mundo natural” en una experiencia personalizada, saber científico y tradicional todo en un paquete turístico– en el siguiente discurso:

“Ecoturismo en África, safaris y turismo de aventuras

África es un continente salvaje. Ya sea en un safari por las extensas y salvajes sabanas del Valle del Rift, el ecosistema de Serengeti, los desiertos y deltas del sur de África, o siguiendo la huella de los gorilas en la selva impenetrable, usted **retorna** al mundo natural. Su *Wildland Adventure* en África será una **experiencia personal** profunda en tanto se aventura en tierras remotas, con **confort y seguridad**, entre las concentraciones más grandes y antiguas de animales sobre la tierra. Todos sus safaris en África son **personalizados**, bajo la guía de personal nativo profesional, en pequeños grupos usualmente de no más de 10 personas. **Combine el conocimiento de un líder naturalista profesional con el agudo instinto y perspicacia de nuestros guías nativos africanos** en caminatas por junglas remotas. Nuestros itinerarios activos combinan recorridos por renombrados parques nacionales y reservas de animales salvajes con vistas espectaculares, y también le permiten bajar de los vehículos e internarse en la selva para experimentar a pie el África salvaje.”

Wildland Adventures^{2 8}

En África el concepto de ecoturismo, aunque no bajo esta denominación, puede rastrearse en la década de 1960 cuando David Western comenzó a instar por una nueva aproximación al problema de la conservación de los recursos naturales de la zona del Kilimanjaro, afirmando que ya era tiempo de un mayor protagonismo local en reemplazo de la alienación y el sometimiento a políticas arbitrarias. En palabras de Western los habitantes locales deberían ser los principales beneficiarios y custodios de los recursos naturales.^{2 9}

En las tradicionales regiones de caza de grandes animales del este de África, espacio que hoy en día sigue siendo referente obligado del imaginario

occidental del continente, sucesos políticos –conflictos civiles en la Uganda de Idi Amin, el cierre de la frontera entre Kenia y Tanzania– determinaron un cambio radical en la manera en que se organizaba el turismo durante la segunda mitad de la década de 1970. Del turismo de caza de grandes animales se pasó al turismo fotográfico primero en Kenia y luego en el resto de los países. Medidas acompañadas por la prohibición del primer tipo de turismo y en el caso de Kenia por el fomento del turismo de playas a lo largo de sus costas. Al mismo tiempo comenzaron, aunque en menor escala, emprendimientos aislados que ofrecían el acceso al “África tradicional” lejos de las rutas convencionales de los safaris fotográficos, recorridos en camello o a caballo por lugares inaccesibles a rodados. Aún distaba mucho de ser un emprendimiento con participación activa de las comunidades locales.

El turismo en el África independiente fue manejado por el capital privado o mediante las reservas naturales heredadas de la época colonial y bajo control oficial. En 1980 representaba sólo el 2% del total de las exportaciones del continente (menos de la mitad de la media mundial), pero en 1995 comenzó a crecer y el 1998 llegó al 7%.³⁰ Las comunidades afectadas por las consecuencias del tipo de turismo que se daba en estos espacios no estaba en el centro, ni siquiera en los márgenes de las decisiones que se tomaban para orientarla, organizarla, distribuir sus beneficios, etc. La empresa turística era algo que se les imponía desde arriba.³¹ Los mismos proyectos conservacionistas de la época de la colonia e independiente con sus máximos exponentes: el establecimiento de las reservas naturales y los parques nacionales³² significaron para las comunidades locales privaciones y violación de sus derechos - reasentamientos forzados con la consiguiente formación de cordones de población empobrecida en torno a los parques, transformación de lugares ancestrales sagrados y fuentes de subsistencia en sitios de diversión para turistas ricos y blancos, ganancias que se quedan en las arcas del gobierno y ni cuyas migajas son redistribuidas, etc. Como resultado, una relación antagónica se fue desarrollando entre las comunidades y las autoridades encargadas de las políticas de conservación.

En la década de 1990 el sector se convirtió en un importante componente del producto bruto interno. Tal es el caso de Seychelles (21%), Mauricio (13%), Tanzania (8.7%), Kenia (5.1%).³³ En Zimbabwe llegó a ser la tercera industria después de la minería y la agricultura. Aunque hay que aclarar que el conjunto del continente sólo llegaba a atraer el 4% del turismo internacional mundial en 1997.³⁴

Respecto a la incidencia del capital foráneo en el turismo africano hay señalar la poderosa presencia de operadores turísticos de base europea como *Touristik Union International* (TUI) de Alemania y el más grande de Europa y

British Airways Holidays (BAH) subsidiaria de la compañía aérea British Airways que brindan acceso integral a destinos en África, totalmente arreglados desde Europa.

Desde la década de 1990 y como parte de programas de cooperación para el desarrollo, agencias internacionales como *the Canadian Agency for International Development* (CIDA) en Zimbabwe, comenzaron a poner en práctica planes centrados en el llamado turismo sustentable. Banco Mundial a través de dos de sus agencias –*The International Finance Corporation* (IFC) y *The Multilateral Investment Guarantee Agency* (MIGA)– promueve y financia –mediante préstamos– proyectos en el sector.

Proyectos financiados por Banco Mundial en África (por país y monto del proyecto)^{3 5}:

AÑO	PAÍS	MONTO	DESCRIPCIÓN
1975	Costa de Marfil	US\$ 9.7 millones	Préstamos para la construcción de hoteles, asistencia técnica y revisión del potencial y áreas prioritarias de desarrollo turístico.
1988	Costa de Marfil	US\$ 75 millones	Finaciamento hotelero, programa para mejorar la fauna y flora silvestre del Parque Nacional de Azagny, asistencia técnica.
1998	Gana	US\$ 15 millones	Implementación de políticas de conservación de flora y fauna, administración de bosques, sabana y áreas protegidas.
1990	Kenia	US\$ 32.2 millones	Para combinar conservación con ampliación de la capacidad turística de tres áreas geográficas.
1992	Kenia	US\$ 60.5 millones	Primera fase de un proyecto de 10 años para el desarrollo del turismo en áreas naturales para por este medio, superar la crisis del sistema de parques nacionales y reservas y de la fauna salvaje. Proyecto definido como de desarrollo sostenido basado en el turismo.
1987	Senegal	US\$ 15.5 millones	Desarrollo de las Islas de Gorée para el turismo histórico. Impulso del turismo como sector clave para el desarrollo (reduciendo por ejemplo el costo de la infraestructura).
1986	Tanzania	US\$ 15.8 millones	Asistir al país para detener el deterioro de su infraestructura turística, proveer con mano de obra entrenada y herramientas de marketing.
1998	Uganda	US\$ 7 millones	Promover y apoyar el desarrollo institucional de The Uganda Wildlife Authority (UWA) como organismo encargado de administrar los parques nacionales, las reservas y las políticas de turismo.
1998	Zimbabwe	US\$ 62.5 millones	Proveer infraestructura, rehabilitación y expansión para conservar la fauna e incrementar el turismo.
1995	Burkina Faso Costa de Marfil	US\$ 2.64 millones US\$ 2.80 millones	Proyecto piloto del Africa del Oeste basado en la participación de comunidades locales para la conservación de la biodiversidad.

Los proyectos de conservación de los recursos en base a las comunidades locales han promovido el turismo en África desde la década de 1990. El primer proyecto en África del sur fue el de CAMPFIRE (Communal Areas Management Program for Indigenous Resources), un programa que combina la caza deportiva y los safaris fotográficos. En Botswana las comunidades han formado trusts, como el Chobe Enclave Conservation Trust establecido en 1992. En Namibia las comunidades locales comenzaron emprendimientos turísticos en 1995 bajo los programas de la agencia de cooperación estadounidense USAID (U.S. Agency for International Development) y la Comunidad Europea. En Sudáfrica, un destino turístico tradicional en África, los proyectos comunitarios se multiplican sobre todo en la región de Kwazulu-Natal y la Provincia del Norte.^{3 6}

No todas las comunidades locales reciben con los brazos abiertos los emprendimientos turísticos. Un caso ilustrativo es el del bosque de Naimina Enkiyo, al sur de Kenia, de 30,000 hectáreas de extensión y sitio de gran valor económico, medicinal, cultural y espiritual para comunidades *masai* de Kenia y Tanzania. Ya desde 1994 los grupos *masai* que la habitan comenzaron una campaña para evitar que se convirtiese en otro enclave turístico, invitaron a varias ONGs nacionales e internacionales^{3 7} para tratar de contrarrestar las políticas nacionales tendientes a transformarlo en otro “Masai Mara”^{3 8} donde:

“El turismo se ha desarrollado virtualmente sin control. Se han construido demasiadas cabañas, mucha madera es consumida y no ha límites al número de vehículos que cruzan la región. Estos molestan a los animales, atraviesan toda la zona e inevitablemente el bosque se erosiona y degrada”^{3 9}

Desde 2002 y bajo la forma de una iniciativa - the *Loita/Purko Naimina Enkiyo Forest Integrated Conservation and Development Project*- de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (*The International Union for the Conservation of Nature*, IUCN), organismo dependiente de la Unión Europea, se reavivó el proyecto –ahora con un programa de actividades de tres años– que sigue encontrando una enconada resistencia de los locales^{4 0} aunque se promociona como emprendimiento de asistencia a las comunidades locales para “mantener la biodiversidad y los valores culturales”^{4 1} haciendo uso de “la experiencia internacional de expertos de otros países”. El proyecto encendió una violenta disputa que aún se mantiene entre “la moderna ciencia de conservación” y la “manera tradicional practicada por generaciones.”^{4 2}

Conclusión

Los límites del ecoturismo como propuesta ética estarían dados por una liberalización de la economía de los países implicados que priorizara el comercio global por encima de las comunidades locales y el respeto de los derechos humanos, bajo la lógica de que debe generar ganancias para ser sustentable. En esto reside su paradoja. Poner ganancia y naturaleza en la misma fórmula resulta una ecuación llena de tensiones porque los valores culturales, religiosos, etc. son subsumidos en una lógica utilitarista. Necesidad y deseo creados mediante un proceso de marketing de nuevos productos turísticos convierten a personas, naturaleza y cultura en artículos de consumo. Esto impacta en el proceso de distribución de los recursos existentes y generados y puede producir más desigualdad. ¿Dónde van las ganancias? ¿Quiénes y entre quiénes se distribuyen? Esto implica conocer no sólo los sectores del capital trasnacional y a las políticas oficiales que tiende a controlar el ecoturismo sino también a las comunidades locales afectadas por este tipo de proyectos, su composición de clase, étnica, de género, etc., y su integración diferenciada y asimétrica en estos emprendimientos en el sentido del acceso a canales estratégicos de negociación con los sectores oficiales o del capital trasnacional con mayor peso en este sector de la economía. Bajo esta perspectiva deben analizarse los llamados convenios de deuda por naturaleza, condonación de la deuda a cambio de la cesión de una considerable parte de la biodiversidad. Tal es el caso de la denominada Acta de Conservación de Bosques Tropicales (TFCA, por sus siglas en inglés) impulsada por Estados Unidos en 1998 que da vía libre a la inversión privada en la explotación de los recursos naturales, hasta la fecha suscrita por Guatemala, Botswana, Paraguay, Panamá, Perú y Colombia.^{4 3} ¿Será esta una nueva forma aparentemente ética de despojo?

* Profesora investigadora de tiempo completo en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Doctora en Estudios Internacionales y Culturales por la Universidad Tsuda (Tokio, Japón).

Referencias

¹ Egan, Timothy, "Uneasy Being Green: Tourism Runs Wild", *The New York Times*, 20/5/2001.

² Según la Organización Mundial del Turismo (WTO, The World Tourism Organization) pudieron contabilizarse un total de 663 millones de turistas internacionales en 1999, que gastaron más de 453 billones de dólares. Se estima además que para el 2010 se sobrepasará la cantidad de un billón de turistas.

El turismo es por otra parte, el mayor empleador del mundo, generando cerca de 200 millones de empleos o aproximadamente el 10% del empleo a nivel mundial. De acuerdo a Lindberg, el 7% del gasto total en turismo internacional corresponde al ecoturismo. Lindberg, K., Furze, B., Staff, M., Black, R. *Ecotourism in the Asia-Pacific Region: Issues and Outlook*. Burlington, VT. The International Ecotourism Society, 1997. Véase también Honey, M., Rome, A. *Ecotourism*

and Sustainable Tourism Certification: Part 1: Where are We Today?; Part 2: Case Studies. Draft report prepared for the Ecotourism and Sustainable Tourism Certification Workshop, New Paltz, New York, Institute for Policy Studies and Ford Foundation, 2000; WTO, *WTO news*. 2nd quarter 2000 Issue 2, WTO, Madrid, España.

³ De 1983 a 1993 el total de turistas visitando Kenia creció un 45% (de 372,000 a 826,000 personas). De acuerdo a The Kenya Wildlife Service se estima que un total del 80% del mercado turístico de Kenia es absorbido por el que tiene por objetivo la llamada “wildlife” (animales salvajes) y que la industria del turismo genera un tercio de los ingresos en moneda extranjera del país. Kenya Wildlife Service (KWS), *Tourism Development Policy and Pricing Study: Tourism Development Plan and Strategy: Draft Final Report*. Kenya Wildlife Service, 1995.

⁴ Incluso países como Zambia instituyen slogans para promover su turismo como “The Real Africa”, en un intento por justificar en el discurso su pobre desarrollo en infraestructura.

⁵ El mecanismo de implementación de programas de cooperación internacional basados en el turismo se concretó en la firma de acuerdos sobre desarrollos sostenibles, como el celebrado entre Holanda y Costa Rica en 1994. Véase Van der Duim, René, et al., *El desarrollo del turismo sostenible. Los casos de Manuel Antonio y Texel*. México, FLACSO, 2003.

⁶ WTO and UNCTAD, *Tourism in the Least Developed Countries*, Madrid: World Tourism Organisation, 2001.

⁷ Véase Williams, M. “The Political Economy of Tourism Liberalization, Gender and the GATS”, Center of Concern and International Gender and Trade Network Occasional Paper Series on Gender and Trade, http://www.igtn.org/pdfs/37_GATStourism.pdf. (acceso 22/11/2007)

⁸ *Idem*.

⁹ Véase para el caso de los efectos del turismo en los países del Caribe Grassl, Wolfgang, *Tourism and Economic Growth in the Caribbean*. Jamaica, Mona School of Business, University of the West Indies, 1999.

¹⁰ ONG fundada en 1990 y dedicada a producir y difundir información sobre ecoturismo.

¹¹ Véase <http://www.ecotourism.org> (acceso 16/11/2007)

¹² Este concepto fue formulado en 1983, cuando Ceballos Lascuráin se desempeñaba en la doble función de Director General de Normas y Tecnología de la SEDUE (la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología) y de presidente fundador de PRONATURA (una ONG conservacionista mexicana) y específicamente se aplicó para definir propuestas conservacionistas de las rías del norte de Yucatán promovidas por PRONATURA. Véase Ron Mader, “Ecotourism Champion: A Conversation with Hector Ceballos-Lascurain” (mayo de 2000), Red Mexicana de Ecoturismo,

<http://www.planeta.com/planeta/00/0005qahectorceballos.html> (acceso 16/11/2007)

¹³ Véase Hall, C.M. and R.W. Butler, “In Search of Common Ground: Reflexion on Sustainability, Complexity and Process in the Tourism System”, *Sustainable Tourism*, Vol. 3, N. 2, pp. 99-105. También Naciones Unidas, *Código ético mundial para el turismo* (resolución adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas del 21 de diciembre de 2001 A/RES/56/212).

¹⁴ Jamal, Tazim, J. Everett and G.M.S. Dann, “Ecological Rationalization and Performative Resistance in Natural Area Destinations”, *Tourist Studies*, Vol. 3(2), 2003, p. 153.

¹⁵ Véase Urry, J., *Consuming Places*. London, Routledge, 1995.

¹⁶ Como ejemplo de este tipo de discurso aplicado al turismo véase el estudio que para África fue realizado por el Banco Mundial y publicado en 2001, Christie, I.T. and D. Crompton, *Tourism in Africa*. Africa Region Working Papers Series N. 12, World Bank, Feb. 2001. El mismo texto del *Código ético mundial para el turismo* de Naciones Unidas se basa en el principio de liberalización de las condiciones por las que se rige el comercio de servicios para impulsar el turismo, *Op. Cit.*

¹⁷ *Op. cit.*, p. ii. El énfasis en partes del texto muestra el “economicismo” en el discurso y es mi lectura del mismo.

¹⁸ Véase Urry, J., *The Tourist Gaze: The New Edition*. London, Sage, 2001; Rojek, C., *Descentring Leisure: Rethinking Leisure Theory*. London, Sage, 1995 y Rojek, C. J. Urry (eds.), *Touring Cultures: Transformations of Travel and Theory*. London, Routledge, 1997.

¹⁹ Definido como un patrón de transformaciones estructurales de índole socioeconómica que optimiza los beneficios sociales y económicos del presente, sin poner en riesgo el potencial para obtener beneficios similares en el futuro. Ya en 1987 Redclift intentó integrar a los conceptos de desarrollo económico y sustentabilidad ecológica. Véase Redclift, M., *Sustainable Development: Exploring the contradictions*. London and New York, Methuen, 1987 y World Commission on Environment and Development, *Our Common Future*. Oxford, Oxford University Press, 1987.

²⁰ Véase Kauaro, O., “Ecotourism: Suicide or Development?”, *Voices from Africa*, UN-UGLS, N.

²¹ Aitchison, C., "Theorizing Other Discourses of Tourism, Gender and Culture. Can the Subaltern Speak (in Tourism)?" *Tourist Studies*, Vol. 1(2), 2001, p. 143.

²² Concepto de M. L. Pratt en *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London and New York, Routledge, 1992.

²³ *Op. cit.*, pp. 145-147.

²⁴ El WTTC es una coalición global de todos los sectores que incluye la industria del turismo (hostelería, recreación, transporte, etc.) y cuya principal función es la de actuar como organismo consultor de los gobiernos para asesorarlos en el desarrollo de la misma. Su sede está en Londres y cuenta con oficinas en Nueva York y Bruselas. El centro representativo para todo el continente africano está en Zimbabwe.

²⁵ La WTO pasó a ser en 1976 una agencia ejecutiva del Programa para el desarrollo de Naciones Unidas (UNDP), es un cuerpo intergubernamental con mandato para la promoción y desarrollo del turismo y actúa como foro global para proponer, negociar y decidir políticas de turismo (tiene una membresía de 138 países y territorios y unos 350 miembros afiliados representando gobiernos locales, asociaciones de turismo, compañías del sector privado como aerolíneas, grupos hoteleros y operadores turísticos. Su sede central está en Madrid. Tiene seis comisiones regionales: África, Américas, Este de Asia y Pacífico, Europa, Medio Oriente y Sur de Asia.

²⁶ Véase Mónica Cejas, "Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en Africa", en Devalle, S. (comp.), *Poder y Cultura de la Violencia*. México, El Colegio de México, 2000, pp. 69-117.

²⁷ Luke, T.W., *Ecocritique: Contesting the Politics of Nature, Economy and Culture*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, p. 85.

²⁸ Compañía dedicada al ecoturismo basada en Seattle, Estados Unidos. Véase <http://www.wildland.com/trips/africa/> (acceso 22/11/2007). El énfasis en partes del texto muestra la construcción del producto turístico en el discurso y es mi lectura del mismo.

²⁹ Véase su autobiografía en Western, David, *In the Dust of Kilimanjaro*. Washington D.C., Island Press, 1997.

³⁰ En Sudáfrica se constata un crecimiento del 483.14% en el número de arribos con fines turísticos en el lapso de 10 años (de 1,029,000 en 1990 a 6,001,000 en 2000), Nigeria del 327, 89% (190,000 a 813,000 arribos), Zambia del 307% (de 141,000 a 574,000 arribos), Tanzania del 227.45% (de 153,000 a 501,000 arribos) y Zimbabwe del 208.76% (de 605,000 a 1,868,000 arribos) Page, S., *Tourism and Development: The Evidence from Mauritius, South Africa and Zimbabwe - Report prepared for a DFID project on Trade and Enterprise*, September. London, ODI, 1999 y WTO/OMT, *Compendium of Tourism Statistics, 2001 Edition*. Madrid, World Tourism Organisation, 2001.

³¹ Watkin, John R., *Op. cit.*, p. 5.

³² En Sudáfrica, Zimbabwe y Zambia el total de áreas protegidas alcanza el 6.2%, 12.7% y 29.2% respectivamente del total de la superficie territorial.

³³ Datos correspondientes a 1996. WTO

³⁴ *Idem*.

³⁵ Fuente: Christie, I.T. and D. Crompton, *Tourism in Africa*. Africa Region Working Papers Series N. 12, World Bank, Feb. 2001, Annex 7, attachment 2.

³⁶ European Community, "Hunters –the ultimate ecotourists", *EC Courier*, No. 175 May-June 1999.

³⁷ Véase Carrere, R., "Kenya Indigenous People Battle to Save Indigenous Forest", *Third World Resurgence*, (51): 2-3, 1994.

³⁸ Famoso centro turístico situado en lo que era territorio *masai*, convertido en reserva en 1961 y cuyo corazón es considerado parque nacional. El desarrollo turístico de Masai Mara con cabañas y restaurantes de lujo, tiendas de recuerdos, etc. genera ganancias que se concentran en las autoridades locales y en las compañías extranjeras que son dueñas de los hoteles (especialmente el grupo Sarova de capital británico).

³⁹ Testimonio recogido por miembros de la ONG Red del Tercer Mundo que visitó la zona en 1994, publicado en la revista *Resurgence*, nov. 1994. A esto cabría agregar los problemas para disponer de la enorme cantidad de desperdicios que estos emprendimientos generan.

⁴⁰ Véase Tiampati, M., "Loita and Purko Maasai resist IUCN plans for the Naimina Enkiyo Forest", *Cultural Survival Weekly Indigenous News*, 25 de junio de 2004.

⁴¹ El monto total del proyecto es de 2,56 millones de dólares financiados por la Unión Europea.

Mbaria, J., "Maasai Reject IUCN Project in Loita Forest", Nairobi, *The East African*. 14 de junio de 2004.

^{4 2} Precisamente durante el mes de junio del corriente año, los enfrentamientos cobraron la primera víctima, Nkone Ndua. Otim, E. and C. Wafula, "Govt urged to resolve fate of Shs200m project", Nairobi, *The People Daily*, 19 de junio de 2004.

^{4 3} Véase Buscarón, O., "Frente al dilema del canje de la deuda por biodiversidad", *Orbe*, N. 76, 13-26 de noviembre de 2004, p. 12 y U.S. Department of State, "Tropical Forest Conservation Act", <http://www.state.gov/g/oes/rls/fs/2003/22973.htm> (acceso 22/11/2007).